**Parroquia de Nuestra Señora de Europa. Pascua 2018**

**El Espíritu Santo, don pascual del Resucitado.**

Francisco Pérez Sánchez.

Siguiendo el Compendio del Catecismo, el Catecismo mismo

y textos de la Sagrada Escritura y de los Padres.

**CCIC 36. ¿Qué quiere decir la Iglesia cuando confiesa: «Creo en el Espíritu Santo»?** Creer en el Espíritu Santo es profesar la fe en la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo y «que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria». El Espíritu Santo «ha sido enviado a nuestros corazones», a fin de que recibamos la nueva vida de hijos de Dios.

**1Co 2, 11** "Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios".

**1Co 12, 3** "Nadie puede decir: '¡Jesús es Señor!' sino por influjo del Espíritu Santo".

**Ga 4, 6** "Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!".

**S Gregorio Nacianceno, or. theol. 5, 26** El Antiguo Testamento proclamaba muy claramente al Padre, y más obscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento revela al Hijo y hace entrever la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu tiene derecho de ciudadanía entre nosotros nos da una visión más clara de sí mismo. En efecto, no era prudente, cuando todavía no se confesaba la divinidad del Padre, proclamar abiertamente la del Hijo y, cuando la divinidad del Hijo no era aún admitida, añadir el Espíritu Santo como un fardo suplementario si empleamos una expresión un poco atrevida... Así por avances y progresos "de gloria en gloria", es como la luz de la Trinidad estalla en resplandores cada vez más espléndidos.

**CIC 688** La Iglesia, comunión viviente en la fe de los apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo:

- en las Escrituras que El ha inspirado;

- en la Tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales;

- en el Magisterio de la Iglesia, al que El asiste;

- en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo;

- en la oración en la cual El intercede por nosotros;

- en los carismas y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia;

- en los signos de vida apostólica y misionera;

- en el testimonio de los santos, donde El manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.

**CCIC 138. ¿Cuáles son los apelativos del Espíritu Santo?**

«Espíritu Santo» es el nombre propio de la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Jesús lo llama también Espíritu Paráclito, es decir, Consolador, Abogado (Jn 14, 16. 26; 15, 26; 16, 7) y Espíritu de Verdad (Jn 16, 13). El Nuevo Testamento lo llama el Espíritu de la promesa (Ga 3, 14; Ef 1, 13), el Espíritu de adopción (Rm 8, 15, Ga 4 6), el Espíritu de Cristo (Rm 8, 11), el Espíritu del Señor (2Co 3 17), el Espíritu de Dios (Rm 8, 9.14; 15, 19; 1Co 6, 11; 7, 40), y en San Pedro, el Espíritu de gloria (1P 4, 14).

**Mt 28,19** Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

**Lc 1,35** El ángel dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

**CIC 691:** El término "Espíritu" traduce el término hebreo "Ruah" que en su primera acepción significa soplo, aire, viento. Jesús utiliza la imagen sensible del viento para sugerir a Nicodemo la novedad trascendente del que es personalmente el Soplo de Dios, el Espíritu divino (Jn 3, 5-8). Por otra parte, Espíritu y Santo son atributos divinos comunes a las Tres Personas divinas. Pero, uniendo ambos términos, la Escritura, la liturgia y el lenguaje teológico designan la persona inefable del Espíritu Santo, sin equívoco posible con los demás empleos de los términos "espíritu" y "santo".

**CCIC 139. ¿Con qué símbolos se representa al Espíritu Santo?**

Son numerosos los símbolos con los que se representa al Espíritu Santo: el *agua viva*, que brota del corazón traspasado de Cristo (Jn 19, 34; 1Jn 5, 8) y sacia la sed de los bautizados (Jn 4,10-14); la *unción* con el óleo, que es signo sacramental de la Confirmación (1Jn 2, 20. 27; 2Co 1, 21); el *fuego*, que transforma cuanto toca (Lc 13,16); la *nube* oscura y luminosa, en la que se revela la gloria divina (Ex 24, 15-18); la *imposición de manos*, por la cual se nos da el Espíritu (Hch 8,17-19;13, 3; 19, 6); y la *paloma*, que baja sobre Cristo en su bautismo y permanece en Él (Mt 3, 16).

**Jn 4,10-14**  Jesús dijo a la samaritana: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú pedirías a él, y él te daría agua viva. Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna».

**Ex 30,29-30** Así los ungirás y serán cosa sacratísima. Todo cuanto los toque quedará santificado. Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.

**1Sam 16,13**  Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos. Y a partir de entonces, vino sobre David el espíritu del Señor.

**Lc 4,18-21** Jesús leyó el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor». Y les dijo: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy».

**CCIC 140. ¿Qué significa que el Espíritu «habló por los Profetas»?**

Con el término «Profetas» se entiende a cuantos fueron inspirados por el Espíritu Santo para hablar en nombre de Dios. La obra reveladora del Espíritu en las profecías del Antiguo Testamento halla su cumplimiento en la revelación plena del misterio de Cristo en el Nuevo Testamento.

**Jn 5,39.46-47** «Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, cómo vais a creer en mis palabras?»

**Lc 24,25-27**  Jesús les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

**Lc 24,44-48**  Jesús les dijo: «Esto es lo que os decía cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."» Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas.

**1Pe 1,10-12**  Sobre esta salvación investigaron e indagaron los profetas, que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros, procurando descubrir a qué tiempo y a qué circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando les predecía los sufrimientos destinados a Cristo y las glorias que les seguirían. Les fue revelado que no administraban en beneficio propio sino en favor vuestro este mensaje que ahora os anuncian quienes os predican el Evangelio, en el Espíritu Santo enviado desde el cielo; mensaje que los ángeles ansían contemplar.

**CCIC 144. ¿Qué sucedió el día de Pentecostés?**

En Pentecostés, cincuenta días después de su Resurrección, Jesucristo glorificado infunde su Espíritu en abundancia y lo manifiesta como Persona divina, de modo que la Trinidad Santa queda plenamente revelada. La misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia, enviada para anunciar y difundir el misterio de la comunión trinitaria.

**Jn 20,22-23**  Sopló Jesús sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

**Hch 2,2-4**  De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

**Liturgia bizantina.** *Tropario de las vísperas de Pentecostés***:** «Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque Ella nos ha salvado».

**CCIC 145. ¿Qué hace el Espíritu Santo en la Iglesia?**

El Espíritu Santo edifica, anima y santifica a la Iglesia; como Espíritu de Amor, devuelve a los bautizados la semejanza divina, perdida a causa del pecado, y los hace vivir en Cristo la vida misma de la Trinidad Santa. Los envía a dar testimonio de la Verdad de Cristo y los organiza en sus respectivas funciones, para que todos den «el fruto del Espíritu» (*Ga* 5, 22).

**1Jn 4,15-16** Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

**Rm 5,5** La esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

**2Cor 13,13** La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

**2Cor 1,21-22** Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones.

**1Jn 4,11-13** Queridos: si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.

**1Cor 12,27 - 13:1** Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte. Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? ¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente. Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.

**Hch 1,8** Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

**Ga 5, 22-23** El fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza.

**CCIC 146. ¿Cómo actúan Cristo y su Espíritu en el corazón de los bautizados?** Por medio de los *sacramentos*, Cristo comunica su Espíritu a los miembros de su Cuerpo, y la gracia de Dios, que da frutos de *vida nueva*, según el Espíritu. El Espíritu Santo, finalmente, es el Maestro de la *oración*.

**Rm 8,26-27** El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.

**Ga 4,6** La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: Abbá, Padre.

**CIC 1091** En la Liturgia, el Espíritu Santo es el pedagogo de la fe del Pueblo de Dios, el artífice de las "obras maestras de Dios" que son los sacramentos de la Nueva Alianza. El deseo y la obra del Espíritu en el corazón de la Iglesia es que vivamos de la vida de Cristo resucitado. Cuando encuentra en nosotros la respuesta de fe que él ha suscitado, entonces se realiza una verdadera cooperación. Por ella, la Liturgia viene a ser la obra común del Espíritu Santo y de la Iglesia.

**IC1092** En esta dispensación sacramental del misterio de Cristo, el Espíritu Santo actúa de la misma manera que en los otros tiempos de la economía de la salvación: prepara la Iglesia para el encuentro con su Señor, recuerda y manifiesta a Cristo a la fe de la asamblea; hace presente y actualiza el misterio de Cristo por su poder transformador; finalmente, el Espíritu de comunión une la Iglesia a la vida y a la misión de Cristo.

**CIC 738** Así pues, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad.